

Pues con amor, donde anima,  
Lo difícil tiene estima,  
Y lo fácil desmerece.  
Ya, envidia, os habeis trocado  
Por otro afecto mayor:  
Envidia, ya sois amor  
Verdadero y declarado.  
Harto caro os ha costado,  
Pues sabeis, alma rendida,  
Que él dió sangre, y vos la herida;  
Mas pues sangre le costais,  
Nadie diga que no vais,  
Por lo menos, bien vendida.

## ESCENA X.

DON RODRIGO, CHINCHILLA. - AURORA.

CHINCHILLA.  
¡Cuerpo de Dios con la noche!

DON RODRIGO.  
¡Brava oscuridad, Chinchilla!

CHINCHILLA.  
Para ensartar abalorios,  
O afeitar barbas, es linda.

DON RODRIGO.  
¿Si habrá venido al terrero  
Esta nuestra dama en cifra,  
Por quien ando mas confuso  
Que un poeta academista?

AURORA.  
¿Y no es dina  
De vuestro amor la Marquesa?

DON RODRIGO.  
Ce: ¿es Don Rodrigo?

CHINCHILLA.  
Con ce

Desde aquellas celosías  
Te llama una dama trasgo:  
Celos temo que te pida.

AURORA.  
¿Sois vos español?

DON RODRIGO.  
No sé

Si soy yo, señora mía,  
O si mi amor encantado  
Me ha trasformado en vos misma.  
¿Qué dello que me costais!

AURORA.  
¿Yo?

DON RODRIGO.  
¿Yo?

DON RODRIGO.  
¿Yo?

DON RODRIGO.  
¿Yo?

DON RODRIGO.  
¿Yo?

DON RODRIGO.  
¿Yo?

DON RODRIGO.  
¿Yo?

DON RODRIGO.  
¿Yo?

DON RODRIGO.  
¿Yo?

DON RODRIGO.  
¿Yo?

DON RODRIGO.  
¿Yo?

DON RODRIGO.  
¿Yo?

DON RODRIGO.  
¿Yo?

DON RODRIGO.  
¿Yo?

DON RODRIGO.  
¿Yo?

DON RODRIGO.  
¿Yo?

DON RODRIGO.  
¿Yo?

DON RODRIGO.  
¿Yo?

DON RODRIGO.  
¿Yo?

DON RODRIGO.  
¿Yo?

El proceso vuestra vista,  
No os viendo, ¿de qué manera  
Os he de guardar justicia?

AURORA.  
Hay tantos impedimentos  
En casa, y puede la envidia,  
Que de vos algunos tienen,  
Tanto.....

DON RODRIGO.  
¿De mi?

AURORA.  
Que me obliga

DON RODRIGO.  
A que de vos me recate.

DON RODRIGO.  
¿De qué suerte?

AURORA.  
Me castigan

DON RODRIGO.  
Porque ayer os escribí  
Otro papel.

DON RODRIGO.  
¿Quién podía

AURORA.  
Por eso á vos castigaros?

DON RODRIGO.  
Quien os recela, y os mira  
Con pasion, y es poderosa.

DON RODRIGO.  
¿Es la Marquesa?

AURORA.  
¿Y no es dina

DON RODRIGO.  
De vuestro amor la Marquesa?

DON RODRIGO.  
Es su hermosura divina;  
Mas dicen que adora á Carlos.

AURORA.  
No sé en eso lo que os diga;  
Pero sé de que le pesa  
Que os pretenda y que os escriba.

DON RODRIGO.  
Y vos proseguis, señora,  
Estos amores tan tibia,  
Que cuando con imposibles  
De verdaderos se animan,  
Jurais de olvidaros.

AURORA.  
¿Yo?

DON RODRIGO.  
La Marquesa así lo afirma.

AURORA.  
¿Y no mienten las marquesas?

DON RODRIGO.  
No ignoro yo que hay mentiras  
En las cortes, tituladas  
Mercedes y señorías;  
Mas de Aurora no lo creo.

## ESCENA XI.

ASCANIO.—AURORA, DON RODRIGO, CHINCHILLA. Despues CARLOS Y TEODORO.

ASCANIO. (Sin ver á nadie.)  
Celos, como sois espías,  
Al desengaño esta noche  
Servid de postas perdidas.

(Salen Carlos y Teodoro.)  
CARLOS. (A Teodoro, sin ver á nadie.)  
Yo he de averiguar agora  
Lo que no puedo de dia,  
Y saber si á la Marquesa  
Otro amante desatina.

TEODORO.  
¿No te asegurá su hermana?

CÁRLOS.  
Mis recelos imaginan  
Que en otra parte se abraza  
Quien conmigo está remisa.

TEODORO.  
¿No te asegurá su hermana?

CÁRLOS.  
Mis recelos imaginan  
Que en otra parte se abraza  
Quien conmigo está remisa.

TEODORO.  
¿No te asegurá su hermana?

CÁRLOS.  
Mis recelos imaginan  
Que en otra parte se abraza  
Quien conmigo está remisa.

CHINCHILLA. (Ap.)

De dos en dos van viniendo,  
O rondantes ó estantiguas  
De palacio. Hacedos allá,  
O hacedme lugar, esquinas.

DON RODRIGO.  
En fin vos me quereis bien;  
Pero mi amor no os obliga  
A que me digais quién sois.

AURORA.  
Recelo, cuando os lo diga,  
Que me aborrezcais por fea.

DON RODRIGO.  
Eso no; que os apadrina  
De la Marquesa el abono,  
Pues de suerte os acredita  
En discrecion y belleza,  
Gracia, sazón, bizarría,  
Que tiene por imposible  
Que la libertad no os rinda  
Si os veo.

CÁRLOS.  
(Hablando aparte con Teodoro.)  
¿Qué te parece,  
Si se confirman  
Mis sospechas, con la noche,  
Tercera destas visitas!  
Agora importa saber  
Quié son los que solicitan  
Hipócritas voluntades,  
Disimuladas de dia.

TEODORO.  
No es la Marquesa, á lo menos.

CÁRLOS.  
Mucho de una mujer fias,  
Ocasionada por moza,  
Y peligrosa por rica.

ASCANIO. (Ap.)  
Un hombre habla en el terrero,  
Y una dama desde arriba,  
Acrecentando sospechas,  
Mi esperanza desanima.  
¿Válgame Dios! ¿quién será?

DON RODRIGO.  
Por mas que el recato finja,  
Con que de mí os encubris,  
Por Dios, que estais conocida.

AURORA.  
¿Pues quién soy?

DON RODRIGO.  
Si me jurais  
Como la verdad os diga,  
No negarla, os lo diré.

AURORA.  
Confesarélo, por vida  
De la cosa que mas quiero

DON RODRIGO.  
Pues digo que sois Narcisca.

ASCANIO. (Ap.)  
¿Ay cielo! ¿qué es lo que escucho?  
¿Ay, alma, siempre adivina!

AURORA.  
¿Jesus! ¿qué lejos que dais  
Del blanco!

DON RODRIGO.  
Es ciego el que tira;  
Pero yo sé que lo acierto.

AURORA.  
¿Pues qué ocasion os obliga  
A creer tal disparate?

DON RODRIGO.  
Amor, cuya monarquía  
Mis cortos merecimientos  
A vuestro valor sublimo.

AURORA.  
Pues ¿quiéros Narcisca á vos?

AURORA.  
Pues ¿quiéros Narcisca á vos?

AURORA.  
Pues ¿quiéros Narcisca á vos?

AURORA.  
Pues ¿quiéros Narcisca á vos?

AURORA.  
Pues ¿quiéros Narcisca á vos?

AURORA.  
Pues ¿quiéros Narcisca á vos?

AURORA.  
Pues ¿quiéros Narcisca á vos?

AURORA.  
Pues ¿quiéros Narcisca á vos?

AURORA.  
Pues ¿quiéros Narcisca á vos?

AURORA.  
Pues ¿quiéros Narcisca á vos?

AURORA.  
Pues ¿quiéros Narcisca á vos?

AURORA.  
Pues ¿quiéros Narcisca á vos?

AURORA.  
Pues ¿quiéros Narcisca á vos?

AURORA.  
Pues ¿quiéros Narcisca á vos?

AURORA.  
Pues ¿quiéros Narcisca á vos?

AURORA.  
Pues ¿quiéros Narcisca á vos?

AURORA.  
Pues ¿quiéros Narcisca á vos?

AURORA.  
Pues ¿quiéros Narcisca á vos?

AURORA.  
Pues ¿quiéros Narcisca á vos?

AURORA.  
Pues ¿quiéros Narcisca á vos?

DON RODRIGO.  
Y de suerte, que ofendida  
La Marquesa, ó envidiosa  
De que papeles me escriba,  
Hoy ha reñido con ella.

ASCANIO. (Ap.)  
Acabad, señora mía,  
Que quien oyó la pendencia,  
Lo que me quiere me avisa.

ASCANIO. (Ap.)  
Esto es hecho; el español  
Es este: lo que temía,  
Averigüé. ¿Qué indiscreto  
Es quien de extrangeros fia!

DON RODRIGO.  
Confesadme que sois vos.

AURORA.  
¿He de confesar mentiras?

DON RODRIGO.  
Vuestra vida habeis jurado.

AURORA.  
No lo soy, por vida mía;  
Que Narcisca quiere al Conde.

DON RODRIGO.  
¿Qué Conde es este?

AURORA.  
Aquí habita

Cierto conde disfrazado,  
A quien amorosa mira  
La dama que os desvanece.

ASCANIO. (Ap.)  
Yo soy ese, no hay quien viva,  
Conde, en casa, sino yo.

CÁRLOS. (Ap. á Teodoro.)  
Mas si me amase Narcisca,  
Viendo que estoy en su casa,  
Teodoro, como este afirma?

DON RODRIGO.  
Dijome que érades vos  
Su sangre.

AURORA.  
¿Pues no podía,  
En fe de aquesa verdad,  
Ser yo la marquesa misma?

CÁRLOS. (Ap. con Teodoro.)  
Teodoro, ¿no escuchas esto?

TEODORO.  
Bien puede ser que se finja  
La que no es: escucha y calla.

DON RODRIGO.  
La Marquesa es prenda digna  
Del amor del conde Carlos.

AURORA.  
Y si fuese yo la misma,  
¿Pesárais de que os amara?

DON RODRIGO.  
No es mi estrella tan benigna,  
Que tal ventura merezca;  
Puesto que yo vi una cinta,  
Que coronando esperanzas,  
Dió salud á cierta herida.

AURORA.  
Pues tampoco soy Aurora,  
Porque esa á Carlos dedica  
La libertad, que á su fama  
Há tanto que está ofrecida.

CÁRLOS. (Ap. con Teodoro.)  
¿Eso sí, locos deseos!

TEODORO.  
¿Cuál estabas ya!

CÁRLOS.  
Sin vida,  
Sin seso, sin esperanza.

DON RODRIGO.  
¿Quién sois, pues?

AURORA.  
Soy de dos primas

Que en palacio tiene, una.  
Entre Sirena y Arminda,  
¿Cuál os parece mejor?

DON RODRIGO.  
¿Qué sé yo?

ASCANIO. (Ap.)  
Si no es Narcisca  
Y las esperanzas mías  
Saben que es de un Conde amante,  
Disfrazado por servilla,  
¿Qué tengo mas que esperar?  
Si mi ventura averigua  
Su seguridad mañana,  
Yo, amor, os prometo albricias. (Vase.)

CÁRLOS. (Ap. á Teodoro.)  
Teodoro, yo he de saber,  
Primero que se despidan,  
Quien son los que me atormentan,  
Aunque me cueste la vida.  
Ven y calla.

TEODORO.  
Callo y voy. (Vanse.)

## ESCENA XIII.

AURORA, DON RODRIGO, CHINCHILLA.

DON RODRIGO.  
Pues ni ruegos ni porfias  
Bastan con vos, vive el cielo,  
Que he de volverme á Castilla.  
Adios, oscura señora.

AURORA.  
Escuchad.

DON RODRIGO.  
Vamos, Chinchilla.

AURORA.  
Esperad un poco.

CHINCHILLA.  
Esperen

DON RODRIGO.  
Los judios su Mesias.

DON RODRIGO.  
Si no me decis quién sois,  
Perdonad; que martirizan  
Tantas tinieblas á un alma.

AURORA.  
Esperad, pues, que os lo diga.

DON RODRIGO.  
Ya espero.

AURORA.  
La que mañana  
Quando Aurora salga á misa  
Con sus damas, como suele,  
Al entrar de mi capilla  
Trepézase, yendo vos  
A tenella, y con fingida  
Industria os dejare un guante,  
Esa es la que os desatina. —  
Y con esto, adios.

(Retirase de la ventana.)

## ESCENA XIV.

DON RODRIGO, CHINCHILLA.

CHINCHILLA.  
Metiöse.

DON RODRIGO.  
Alto; ello va por enigmas.  
Paciencia. — ¿Qué dices desto?

CHINCHILLA.  
¿Qué diablos quieres que diga?

DON RODRIGO.  
¿Tienes ganas de acostarte?

CHINCHILLA.  
No será con las gallinas;  
Mas con los mochuelos si.

DON RODRIGO.  
¿Oh si el sol se diese prisa,

Para echar ya confusiones  
A una parte!

CHINCHILLA.  
¿Oh si una silla  
Te echase amor, con su freno!

DON RODRIGO.  
Anda, necio.  
(Vase Don Rodrigo, y por una reja baja  
se asoma Brianda y coge de la capa  
á Chinchilla.)

## ESCENA XV.

BRIANDA. — CHINCHILLA.

BRIANDA.  
Cé: ¡ah Chinchilla!

CHINCHILLA.  
¿Ah Chinchilla, y á estas horas?

BRIANDA.  
No te vayas.

CHINCHILLA.  
¿Quién me tira?

BRIANDA.  
Quien te adora.

CHINCHILLA.  
¿A mí á-dorar?

BRIANDA.  
¿Estoy en la platería?

Sosiegate.

CHINCHILLA.  
¿Pues quién eres,  
Alma ó cuerpo?

BRIANDA.  
¿Ya te olvidas  
De la dama que esta noche  
Te ofreció á oscuras la vida,  
Y te tomó de la mano?

CHINCHILLA.  
Di lo que quieres, aprisa.

BRIANDA.  
Que me quieras.

CHINCHILLA.  
¿Eres dueña,  
O doncella? vieja, ó niña?  
Blanca, negra, moza ó ama,  
Hija, madre, grande ó chica?

BRIANDA.  
Soy tamaña, que pudieran  
Traerme al cuello por higa,  
Si el cristal fuera azabache.

CHINCHILLA.  
Serás dama cristalina.  
¿Lámaste?

BRIANDA.  
Con Bri comienza  
Mi nombre, y su don encima.

CHINCHILLA.  
¿Don con Bri? Doña Bribona,  
Si ya no eres Doña Brizna.  
¿Doña Brigida?

BRIANDA.  
Tampoco.

CHINCHILLA.  
¿Estás en la letanía,  
O en el libera nos, Domine?

BRIANDA.  
No hay sabello, aunque porfias,  
Mientras no me prometieres  
Ser mi marido.

CHINCHILLA.  
(Ap. ¡A tu tia!)

¿Al matrimonio te acoges?  
¿No son primero las vistas?

BRIANDA.  
Yo sé que no te arrepientas.

CHINCHILLA.  
Ahora bien, para que diga

De sí ó no, dame esa mano.  
BRIANDA.  
De esposa os la doy.  
CHINCHILLA.  
¡Qué fría,  
Qué flaca, y qué floja está!  
Y en fin, para ser Francisca,  
¡Qué de nudos de cordón  
Traen los dedos por sortijas!  
¡Vive el cielo, que parecen  
Manojo de disciplinas,  
O espárragos de Portillo,  
Si no son de cañafistola!  
BRIANDA.  
No hagais caso de las manos;  
Que aunque me desacreditan,  
Lo demas es de manteca.  
Toca la fisonomía.  
CHINCHILLA.  
Cariredonda pareces.  
BRIANDA.  
¿Pues es malo?  
CHINCHILLA.  
En redondillas  
Me enamoras, vive Dios.  
(Le tienta los anteojos.)  
¡Ay!  
BRIANDA.  
¿Qué ha sido?  
CHINCHILLA.  
¡Antojadiza!  
BRIANDA.  
Tráigolos, por el sereno,  
De noche.  
CHINCHILLA.  
¿Y te melindrizas?  
¡Bueno! ¿Son negros, ó zarcos?  
BRIANDA.  
Negros.  
CHINCHILLA.  
¿Mucho?  
BRIANDA.  
Como endrinas.  
CHINCHILLA.  
Pues serán espadas negras;  
Que por ser amor esgrima,  
Se ha puesto, por no lisiarme,  
Antojos por zapatillas.  
BRIANDA.  
¿Qué buscas?  
CHINCHILLA.  
Lo que no hallo,  
La navegación.  
BRIANDA.  
¿No atinas  
Con ellas?  
CHINCHILLA.  
No.  
BRIANDA.  
Aquestas son.  
CHINCHILLA.  
¿Estas romas?  
BRIANDA.  
¿Qué querías?  
CHINCHILLA.  
A Roma me voy por todo.  
Por Dios, si te aromadizas,  
Roma dama, que no topes  
Que tirar, sino es con pinzas.  
Mona hay que las trae mayores.  
BRIANDA.  
¿Pensabas que era judía?  
CHINCHILLA.  
No; mas redonda, y sin ellas,  
Cara tienes de boñiga,  
Sutiles ginetes son  
Los anteojos, pues encima

Pueden tenerse, aunque vayan  
A la ginetá ó la brida.  
¡Hay tal esterilidad  
De narices en las Indias?  
Puedes pretender, por chata,  
Una plaza de cacica.  
¡Válgate el diablo por roma!  
BRIANDA.  
Si él me viera, no diría  
Tantas faltas.

## ESCENA XVI.

CARLOS, TEODORO, ACOMPAÑAMIENTO  
Y DOS CRIADOS con hachas. — CHIN-  
CHILLA.  
(Vase Brianda en el momento que Chin-  
chilla la ve á favor de la luz.)

CARLOS.  
Alumbrad.  
CHINCHILLA.  
¡Jesus! ¡Animas benditas!  
¿Qué he visto?

CARLOS.  
¿Quién sois? Teneos.  
CHINCHILLA.  
¡Hay tal vision, tal harpia,  
Tal cigüeña blanca y negra,  
Tal urraca ó golondrina?  
Yo me muero, pues vi al diablo,  
A la muerte, á Celestina,  
Y á una dueña, que es peor  
¡Válgate el diablo por niña!

CARLOS.  
¿Qué haceis á tal hora aquí?  
CHINCHILLA.  
Pecados, señor, hacia,  
Los mas chatos y asquerosos  
Que lá inquisicion castiga.

CARLOS.  
¿Hónrase bien el palacio  
De la Marquesa, Chinchilla,  
Hablando agora á sus damas?

CHINCHILLA.  
¿Damas? ¡Blasfemia! ¡herejía!  
CÁRLOS.  
¿Quién hablaba aquí con vos?

CHINCHILLA.  
Una rapaza, que tia  
Dicen que fué de Adan y Eva.

CÁRLOS.  
Y vuestro señor, ¿sería  
El presumido galan,  
Que de noche solicita  
Las damas que no conoce?  
¿Quién era ella?

CHINCHILLA.  
Si á la mia  
Se parece, la tarasca  
Del Corpus Christi sería.

CÁRLOS.  
Decid quién es, y advertid  
Que la Marquesa me envía  
A averiguar la verdad.

CHINCHILLA.  
Pues vuesa merced la diga  
Que yo estoy espiritado  
De una vision ó estantigua,  
Que agora de ver acabo;  
Que me echen agua bendita,  
Conjurándome, y despues  
Sabrá que la que venia  
A tentarme, empieza en Bri,  
Y tiene su don encima.

TEODORO.  
Esa fué Doña Brianda.  
CHINCHILLA.  
Doña avestruza sería.

CÁRLOS.  
¿Y la que habló á Don Rodrigo?  
CHINCHILLA.  
Vuestas mercedes me sigan,  
Y sabránlo si me alcanzan.  
¡Dueñas! el cielo os maldiga.  
CÁRLOS. (Hablando aparte con Teodoro.)  
Celos deste español llevo.  
TEODORO.  
¿De qué, si él ama á Narcisa,  
Como á ti las dos hermanas?  
CÁRLOS.  
No tengo yo tanta dicha.

## ACTO TERCERO.

Sala del palacio.

## ESCENA PRIMERA.

AURORA, CARLOS.  
CÁRLOS.  
Esto es lo que me escribe,  
Y pidiéndós licencia, os apercibe  
Que á Narcisa, señora,  
Elige por esposa.

AURORA.  
El Conde ¿ignora  
Que por el testamento  
De mi padre ha de ser el casamiento  
Conmigo?

CÁRLOS.  
No pretende.  
Darós Carlos disgusto.  
AURORA.  
¿En qué se ofende?

CÁRLOS.  
Piensa que quien dilata  
Sus bodas tanto, no con gusto trata  
Tomar seguro estado,  
O en otra parte emplea su cuidado;  
Y como amor es prisa,  
Vuestra tibieza ha hecho que en Narcisa  
Se mude el que le abrasa;  
Que si el sujeto trueca, no la casa;  
Que siendo hermana vuestra, [tra.  
Lo que estima al Marques difunto mues-

AURORA.  
¿Notable amor sin duda  
Es el de Carlos, pues así se muda!  
Las firmes aficiones  
Se suelen arraigar con dilaciones.  
Si él de veras amara,  
Deseos á imposibles aumentara.  
¿Qué celos su paciencia [cia?  
Combaten? qué desden? qué competen-

CÁRLOS.  
Todo le da cuidado,  
Y mas el sospechar que no es amado;  
Que amor, todo deseos,  
Atajos busca, pero no rodeos.

AURORA.  
Y vos tan diligente  
Haceis sus partes, que aunque viva au-  
No lo parece. [sente,

CÁRLOS.  
¿Cómo?  
AURORA.  
Amante habláis, mejor que mayordomo.  
¿Quién duda que Narcisa  
Os tiene cohechado y os avisa  
Que en plumas y en papeles,  
Al conde Carlos le servais de Apéles,  
Pintándola tan bella,  
Que su mudable amor mejore en ella?

CÁRLOS.  
Si tal al Conde he escrito.....

AURORA.  
Su mudanza causó vuestro delito;  
Mas no ha de ballar colores  
Con que disculpe Carlos sus amores.  
Escribidle que venga  
Luego á Saluzo, y liberal prevenga  
Galas de boda y fiesta,  
Si solo dilación su amor molesta;  
Porque al punto que llegue,  
La mano le daré, porque sosiegue.  
CÁRLOS.  
Yo en persona pretendo  
Ganar estas albricias; que sintiendo  
Prorogar su esperanza,  
Su temor escribió, no su mudanza,  
Que á Narcisa quería;  
Mas yo sé, gran señora, que mentia.  
(Vase.)

## ESCENA II.

AURORA.  
¿Qué os importa que mi hermana  
Ame al Conde, alma envidiosa?  
Yo no puedo ser esposa  
De dos, esto es cosa llana.  
Mas ¡ay violencia tirana!  
Aunque amor os aconseja,  
Siempre me tendréis con queja;  
Porque el que á escoger se anima,  
Aunque lo que escoge estima,  
Suspira por lo que deja.  
Dejó á Carlos cuando escojo  
Al español. ¿Qué he de hacer,  
Si el Conde en otro poder,  
Iguala el gusto al enojo?  
Venga Carlos, pues me arrojo  
A tan atrevido acuerdo,  
Y amor entre loco y cuerdo,  
No lo suelte de la mano;  
Pues si alegre lo que gano,  
Causa envidia lo que pierdo.

## ESCENA III.

BRIANDA. — AURORA.  
BRIANDA.  
Ya es hora que Vuexcelencia  
Salga á misa, si ha de oilla,  
Porque espera en la capilla  
El capellan.  
AURORA. (Ap.)  
No hay paciencia  
Que sufra esta competencia.  
Narcisa por darme pena,  
Competir conmigo ordena;  
Mas venceré su porfia;  
Que prenda que ha sido mia,  
No es bien que la envidie ajena. (Vanse.)

Galería de palacio, con entrada á la capilla.

## ESCENA IV.

DON RODRIGO, CHINCHILLA.  
CHINCHILLA.  
Ya dicen que la Marquesa  
Con sus damiselas sale  
A misa.  
DON RODRIGO.  
Como señale  
Quién es la que en tal empresa  
Me promete, con el guante,  
Aclarar mi confusion,  
¡Venturosa la ocasion  
Que espero!  
CHINCHILLA.  
Encantado amante  
Has sido; mas vive Dios,  
Que si la dama que esperas,  
Y tan bella consideras,  
Hoy nos iguala á los dos,

Y es tan pobre de narices  
Como la que anoche vi,  
Que he de reirme de ti.  
DON RODRIGO.  
¿Qué de disparates dices!  
Anda, necio.  
CHINCHILLA.  
¡Oh qué Narcisa,  
Qué Aurora en ella verás!  
Ófrézcola á Satanás.  
DON RODRIGO.  
Oye, que salen á misa.

## ESCENA V.

AURORA, ACOMPAÑAMIENTO. — DON  
RODRIGO, CHINCHILLA. Despues  
NARCISA, BRIANDA Y ACOMPAÑA-  
MIENTO.  
CHINCHILLA.  
Aurora viene delante.  
DON RODRIGO.  
Hasta en esto ha sido Aurora.  
CHINCHILLA.  
Ten cuenta si cae agora,  
Y al tenella te da el guante.  
DON RODRIGO.  
No tengo tal dicha yo:  
Carlos si, que es quien la iguala.  
AURORA.  
¿Qué haceis aquí, maestresala?  
DON RODRIGO.  
Como tanto madrugó  
Vuexcelencia, imaginé  
Que fuera salir queria,  
Y á acompañarla venia.  
AURORA.  
Anoche me desvelé,  
Y por eso he madrugado.  
Mal, Don Rodrigo, he dormido.

DON RODRIGO.  
¿Dichoso el que ha merecido  
Desvelar vuestro cuidado!  
AURORA.  
¿No venis á misa?  
DON RODRIGO.  
Espero  
Que vos entreis, gran señora.  
AURORA.  
¡Ah! sí.  
CHINCHILLA. (Ap. con su amo.)  
Aquí tropieza agora.  
DON RODRIGO.  
¿Quieres callar, majadero?  
(Vase Aurora con su acompañamiento.)  
CHINCHILLA.  
¡Males años, y qué tiesa  
Que se entró! ¿Mas que ha almorzado  
Asadores? Ya has sacado  
Que no será la Marquesa.  
(Salen Narcisa, Brianda y acompañamiento, y cruzan la escena para entrar en la capilla.)  
DON RODRIGO.  
Que es Narcisa. ¿Tú no adviertes  
El amor con que me mira?  
CHINCHILLA.  
Flechas con los ojos tira,  
Que dan vidas, y dan muertes.  
¿Dichoso tú, si tropieza! —  
(Narcisa y su acompañamiento entran en la capilla.)  
Pero ¡por Dios, que ha pasado  
Mas tiesa que un empalado!  
Hecha es toda de una pieza.

CHINCHILLA.  
Mi dueña desnarigada  
Quedó.

BRIANDA.  
(Tropieza junto á Don Rodrigo.)  
¡Jesus sea conmigo!  
¡Ay! Téngame, Don Rodrigo.  
Rompióse la capellada  
Del chapin. A no estar vos  
Aquí, cayera.  
(Ap. á él. Cumplido)  
Queda así lo prometido  
Anoche, del guante. Adios.)  
(Le deja un guante y vase.)

## ESCENA VI.

DON RODRIGO, CHINCHILLA.  
CHINCHILLA.  
¿Dejote el guante?  
DON RODRIGO.  
Dejéme  
El demonio que te lleve.  
CHINCHILLA.  
¿Esta fué la de la nieve?  
Sarna es amor, que la come.  
DON RODRIGO.  
¡Vive Dios, si no pensara  
Que Narcisa por probarme,  
Ha querido así burlarme,  
Que con la dueña abrasara  
Esta casa!  
CHINCHILLA.  
Estáte en eso,  
Y entre tanto el guante ten.  
DON RODRIGO.  
¡Oh! ¡un rayo le abrase, amen.  
(Arrójale.)  
CHINCHILLA.  
¿Le arrojas? ¿Estás sin seso?  
Guárdale, y luego averigua  
La confusion de tu queja,  
Pues es reliquia por vieja,  
De la imagen del Antigua.

## ESCENA VII.

ASCANIO. — DON RODRIGO, CHIN-  
CHILLA.  
ASCANIO.  
En fin, Don Rodrigo, en vos  
Degeneró la nobleza  
De España, con la firmeza  
Que la amistad en los dos  
Fundó, y tuvo por segura.  
¡Buen amigo hicistes hoy!  
DON RODRIGO.  
(Ap. Para el humor con que estoy,  
Viene á buena coyuntura  
Este necio!) Pues de mí  
¿Qué queja, Conde, tenéis?  
ASCANIO.  
Lo que á oscuras pretendéis,  
Como amor es llama, vi  
Anoche, con el castigo  
Que os dió la que imaginastes  
Ser Narcisa, y no acertastes.  
¡Paga de un ingrato amigo!  
DON RODRIGO.  
¿Pues quién os dijo de mí  
Tal mentira?  
ASCANIO.  
Quien hablaba  
Del soberbio frenesí  
Que á Narcisa os prometió.  
DON RODRIGO.  
En fin, ella os quiere bien.  
Daros puedo el parabien.  
Una dama me escribió;  
Y ni yo sé quién es ella,  
Ni vos podeis con razon

Teerme en mala opinion :  
Hacedme vos conocella.  
Y en su presencia vereis  
Cuán poco culpado estoy.

ASCANIO.  
Satisfecho, español, voy ;  
Mas agora no podeis  
Saber quién la dama fué ;  
Que así se lo he prometido.  
(Ap. Que hablé con ella he fingido ;  
Mal decirse podrá ;  
Pero pues Narcisa es cierto  
Que me quiere, necio estoy  
En no decirle quién soy.)  
Adios, Don Rodrigo.

DON RODRIGO. (Vase.)  
Muerto  
De celos y confusion  
Me deja este hombre.

CHINCHILLA.  
Si hará ;  
Pero el guante bien podrá  
Servir de declaracion  
En tan confusa demanda.  
Mas ¿sabes lo que imagino?  
Que somos tres al mohino,  
Y nos revuelve Brianda.

### ESCENA VIII.

NARCISA, BRIANDA.—DON RODRIGO, CHINCHILLA.

NARCISA.  
(Hablando con Brianda á la puerta de la capilla.)

En fin, se ha ya declarado  
Mi hermana ; ya al Conde quiere,  
Y á los demas le prefiere,  
Pues á Carlos ha mandado  
Que á Borgoña parta luego,  
Para que al Conde prevenga  
Que al punto á Saluzo venga  
De boda.

BRIANDA.  
A escribirle un pliego  
Se entró, acabada la misa.  
Para en uno son los dos.

NARCISA.  
Don Rodrigo, ¿aquí estais vos?  
¿Qué tristeza es esa?  
(Ap. á Brianda. Avisa  
Al secretario, y ve luego ;  
Que á Carlos quiero escribir  
A quien adora mi fuego.)

(Vase Brianda.)  
¿No me hablais? ¿No respondeis?  
¿En qué os habeis divertido?

DON RODRIGO.  
Siempre vive mi sentido  
En la confusion que veis.  
Perdonadme, gran señora,  
Si en quimeras ocupado,  
Se descuida mi cuidado  
De hablarlos.

NARCISA.  
Mi hermana Aurora  
Se nos casa, maestresala ;  
Por el de Borgoña envia  
Para darnos un buen día.  
Nuestra corte está de gala ;  
No esteis triste solo vos ;  
Que del bien de la Marquesa  
Nos dais señales que os pesa.

DON RODRIGO.  
Mil años los guarde Dios.  
¿A mí pesarme! ¿Por qué?

NARCISA.  
Vuestra tristeza responde  
Por vos.

DON RODRIGO.  
Y el amor de un conde,  
Que en vuestros ojos se ve,  
Me dice tambien á mi  
Que presto segundaréis  
Bodas, con que os igualeis  
A las suyas.

NARCISA.  
¿Cómo así?  
¿Quiere casarme mi hermana  
Con algun conde?

DON RODRIGO.  
Encubierto,  
Por vuestra hermosura muerto,  
Lo que yo he perdido gana,  
Y ya os llama su mujer.

NARCISA.  
No os entiendo.  
DON RODRIGO.  
¿Bien por Dios!

NARCISA.  
Si fuérades conde vos,  
Rodrigo, pudiera ser.

DON RODRIGO.  
¿Cómo es esto?  
CHINCHILLA. (Ap. á su amo.)

¿Vive Cristo,  
Señor, que es esta la dama ;  
Que adivinate y nos ama!  
Ya de mis burlas desisto.  
¿No ves el favor que te hizo?  
Declarate.

DON RODRIGO.  
Gran señora,  
No soy conde ; pero agora  
Ese favor solemnizo,  
Puesto que yo sé de vos  
Que del fuego en que me abraso  
Olvidada.....

CHINCHILLA. (Ap. á su amo.)  
Al caso, al caso.  
Al punto, ¿cuerpo de Dios!

DON RODRIGO.  
Estimais otro trasunto,  
(Mejor diré original)  
Que del conde de Monreal  
Trasladais.

CHINCHILLA. (Ap. á su amo.)  
Al caso, al punto.

NARCISA.  
¿Qué Monreal, qué Conde es ese?  
Don Rodrigo, ¿estais en vos?

CHINCHILLA.  
Mi amo....  
DON RODRIGO.  
¿Ah loco!

CHINCHILLA.  
Por Dios,  
Que ha de oillo, aunque te pese. —  
Narcisa, (A ella.) en breves razones,  
Quiere con cuerdos avisos  
Imprimirnos seis Narcisos,  
Y vestillos de girones.  
Daos las manos ; que es descanso  
De decir presto si ó no... —  
Pero Aurora nos cogió. —  
Yo hablé por boca de ganso.

### ESCENA IX.

AURORA.—NARCISA, DON RODRIGO, CHINCHILLA.

AURORA.  
¿Qué stes ó noes son estos?

CHINCHILLA.  
El sí que has dado alababa,  
Al Conde aquí, y ponderaba  
Que stes y noes prestes

Son cuerdos, si es que penetras  
La brevedad con que puso  
El sí ó no la ley y el uso,  
Pues tiene solas dos letras.

AURORA.  
¿Quién os mete en alaballos,  
A vos, para que igualeis  
Sillas que en doseles veis,  
Con las sillas de caballos?

CHINCHILLA.  
Con mi señor vengo yo.....

AURORA.  
No entreis otra vez aquí ;  
Que si entráis y habláis así.....

CHINCHILLA.  
Yo me voy entre sí y no. (Vase.)

AURORA.  
Traedme un búcaro de agua,  
Maestresala.

DON RODRIGO.  
Voy por ella. (Vase.)

### ESCENA X.

AURORA, NARCISA.

AURORA.  
El fuego que te atropella,  
Y en ti desatinos fragua,  
Narcisa, me ha de obligar  
A que este español destierre  
De Saluzo.

NARCISA.  
Quando yerre  
En hablalle, si á casar  
Con el Conde te dispones,  
Y por él has enviado,  
Ya, Aurora, pasa el cuidado  
Que siempre en mis cosas pones,  
De hermana á mas que enemiga ;  
Y no por sello mayor,  
Has de usar dese rigor,  
Si la envidia no te obliga.

AURORA.  
Ven acá : ¿quieres al Conde?

NARCISA.  
Quisele ; mas ya no sé.

AURORA.  
Pues al Conde te daré,  
Si á tu gusto corresponde,  
Quando venga.

NARCISA.  
Y eso ¿es justo?

AURORA.  
Yo quiero, por tu provecho,  
Si Carlos te ha satisfecho,  
Perder, hermana, mi gusto.

NARCISA.  
¿Y tú?  
AURORA.  
Con monsiur de Guisa,  
De las flor-de-lises sol.....

NARCISA.  
¿Y qué harás del español?  
AURORA.  
Desterraréle, Narcisa.

NARCISA.  
Mal podrás si anda contigo,  
Y en tu voluntad se esconde  
Cásate tú con el Conde,  
Y dejame á Don Rodrigo. (Vase.)

### ESCENA XI.

AURORA.

AURORA.  
Como él me dejara á mí,  
Si hiciera. ¡Ay, envidia mía!  
Si ya sois amor, ¿quién fia  
Tan grande hazaña de sí?

Sin duda que Don Rodrigo  
A Narcisa el alma ha dado ;  
Mas si él me lo ha confesado,  
¿Qué dudo?—¿Qué es lo que digo?  
Declárese mi aficion ;  
Que ya no es razon, deseos,  
Que ameis por tantos rodeos,  
Quando aprieta la ocasion.

### ESCENA XII.

SIRENA, con un búcaro de agua en una salvilla, y DON RODRIGO con una tohalla.—AURORA.

DON RODRIGO.  
Esta es el agua, madama.

AURORA.  
¿Por qué vos no la traeis?

DON RODRIGO.  
En palacio, ya sabeis  
Ser costumbre que una dama  
Sirva siempre á su señora  
La copa, no el gentil-hombre.

AURORA.  
¿Qué bien os cuadra ese nombre!  
(Ap. Un sol es, si soy Aurora.)  
(Prueba el agua.)

SIRENA.  
¿Qué agua es esta?

AURORA.  
¿Qué ha de ser?  
La que de ordinario bebes,  
De canela.

AURORA.  
¿Tú te atreves  
Dese modo á responder?  
Si la probaras primero,  
Tu oficio hicieras mejor.

DON RODRIGO.  
Pues ¿qué tiene?

AURORA.  
Mal sabor.

AURORA.  
Echaros la culpa quiero  
A vos desto, maestresala.

DON RODRIGO.  
Yo, señora, la tendré,  
Puesto que antes la probé,  
Y no me pareció mala.

AURORA.  
¿No? Pues probalda, tened ;  
Probalda otra vez.

DON RODRIGO.  
No es justo  
Que aquí...

AURORA.  
Veré si en mi gusto,  
O en el vuestro va. Bebed.  
(Echa Don Rodrigo un poco de agua en la salvilla y la bebe.)

AURORA.  
¿Por qué en la salva la echais?  
DON RODRIGO.  
¿Habia de beber yo  
Por el barro?

AURORA.  
¿Por qué no?  
¿Qué escrupuloso que estais!

DON RODRIGO.  
A los señores de salva  
Se les hace deste modo.

AURORA.  
Hoy sois ceremonias todo ;  
¿No está salada?

DON RODRIGO.  
En la salva  
No sabe, señora, á sal.  
Buen sabor tiene, por Dios.

AURORA.  
Siempre os sabe bien á vos  
Lo que á mí me sabe mal.

DON RODRIGO. (Ap.)  
¿Qué es esto?

AURORA.  
Dalda acá. Digo  
(Bebe otra vez.)

DON RODRIGO.  
Que hecha una salmuera está.  
El búcaro lo estará.

AURORA.  
Probalda en él, Don Rodrigo.  
Tomad, bebed por aquí.

DON RODRIGO.  
Gran señora...

AURORA.  
No os turbeis.  
DON RODRIGO.  
Pues ¿por dónde vos bebeis...?

AURORA.  
Sí, por donde yo bebi,  
Porque no lo atribuyais  
A melindre.—¿Qué os parece?

DON RODRIGO.  
El barro la sal ofrece,  
Justamente me culpais.

AURORA.  
(Ap. ¡Vive Dios, qué sabe bien!  
Pero por no desmentilla,  
El humor he de seguilla.)  
¿Traerán otra?

AURORA.  
No me dén  
Mas agua, y con ella pena.

DON RODRIGO. (Ap.)  
Desto, amor, ¿qué colegis?  
¿Qué imaginais? ¿qué decis?

AURORA.  
Quitamela allá, Sirena. (Vase Sirena.)

### ESCENA XIII.

AURORA, DON RODRIGO.

AURORA.  
Podrá ser que el nuevo estado  
Que al Conde mi amor propone,  
Don Rodrigo, desazone  
Mi gusto, y que esté salado,  
Sin que lo esté la bebida.

DON RODRIGO.  
Eso, señora, será,  
Puesto que en Carlos podrá  
Cobrar la razon perdida ;  
Que adora á Vuestra Excelencia,  
Y es á su valor igual.

AURORA.  
No me estaba el Conde mal,  
Si yo tuviera experiencia,  
En esto de amar, mayor ;  
Pero en mi vida he querido ;  
Y entrarse luego un marido  
En casa, es grande rigor ;  
Sin venir por sus cabales ;  
Quiero decir por desvelos,  
Rondas, competencias, celos,  
Y otras finezas iguales.

DON RODRIGO.  
Yo así lo entiendo, señora.

AURORA.  
Vos que á Diana servistes,  
Y en Momblan su amante fuistes,  
Podeis enseñarme agora,  
Primero que el Conde venga,  
Qué es amar, qué es tener celos,  
Porque en aquestos desvelos  
Experiencia mi amor tenga ;  
Que si va á decir verdad,  
A los que aman así envidia.

DON RODRIGO.  
De arte amandi escribió Ovidio ;  
Pero todo es falsedad ;

Que el amor y la poesia,  
Por arte no satisfacen,  
Porque los poetas nacen,  
Y el amor amantes cria.

AURORA.  
El natural perficiona  
El arte.

DON RODRIGO.  
Es, señora, así.

AURORA.  
Amo al Conde que no vi,  
Porque la fama le abona ;  
Que me perficione quiero  
El arte agora por vos.  
Solos estamos los dos ;  
Enseñadme a amar, primero  
Que venga ; que sois discreto.  
Yo deseo estar celosa.

DON RODRIGO.  
Vos deseais una cosa  
Harto terrible, os prometo ;  
Pero ¿cómo, gran señora,  
Quereis que os enseñe yo  
Lo que no sé?

AURORA.  
Quien amó,  
Jamás los celos ignora.

AURORA.  
Tracémoslo así los dos :  
Vos el Conde os fingiréis,  
Que me amais y pretendéis,  
Y yo celosa de vos,  
Porque hablar de noche os vi  
Con cierta dama, á reñiros  
Vengo ; por ver si á pediros  
Celos acierto.

DON RODRIGO.  
Sea así,  
Pues que vos deso gustais.

AURORA.  
Empiezo pues mi quimera :  
Veamos de qué manera  
De mi enojo os disculpais.—  
Quando á Saluzo venistes,  
Conde, y á servirme entrastes,  
A darne envidia empezastes,  
Que en aficion convertistes.  
Celos tuve de mi hermana,  
Que á darne celos se atreve,  
Y envuelto mi amor en nieve,  
Correo de una ventana  
Fué, que un papel os llevó :  
Enigma, cuyo secreto  
Acertara el que es discreto ;  
Mas no lo merecí yo.

AURORA.  
Creistes ser de Narcisa,  
Aumentando mis enojos,  
Sin conocer por los ojos  
Lo que el amor os avisa ;  
Y de suerte os persuadistes  
A que mi hermana habia sido,  
Que en miralla divertido,  
La mano ayer os heristes.  
Echós un lienzo á los piés,  
Que os dió creyendo Brianda  
Ser vuestro, y gozó su holanda  
La sangre que yo despues,  
Trocada por un liston.

DON RODRIGO.  
Con aquel favor creyera  
Avisaros, si no viera  
De cuán poco efeto son  
Con vos oscuros favores.  
Si he de crear el castigo  
Del penséque, Don Rodrigo...  
Digo, Carlos... que en amores  
Sois tan corto, como largo  
En hazañas y valor.

DON RODRIGO.  
Viendo en vano aquel favor,  
En un papel os encargo  
Que vais de noche al terrero,  
Donde os espera amorosa  
La dama que está celosa

Y entre nieve os dió el primero.  
Y después de ponderarlos,  
Y aumentar vuestra afición,  
Privándos de la razón,  
Don Rodrigo... digo, Carlos.—  
De ordinario me equivoco,  
Cuando trato de los dos;  
Mas yo cuando estoy con vos,  
Del Conde me acuerdo poco.  
DON RODRIGO.  
Antes que pase ese cuento  
Adelante, sepa yo  
Si habláis con el Conde ó no;  
Que aunque á Carlos represento,  
Parece que vais conmigo  
Relatando mi suceso.  
AURORA.  
Mis celos ensayo en eso;  
Que ignorando, Don Rodrigo,  
Los que Carlos no me ha dado,  
Quiero en los vuestros probar  
Si los sé pedir y dar.  
DON RODRIGO.  
(Ap. ¿Hay amor mas enredado?)  
¿Yo, en fin, la materia doy  
A vuestros celos agora,  
Verdadera, gran señora,  
Y un Conde de burlas soy?  
AURORA.  
Tomad en aqueste paso,  
Pues representais á dos,  
Lo que veis que os toca á vos,  
Y de esotro no hagais caso,  
Y vaya el cuento adelante.  
DON RODRIGO. (Ap.)  
¿Válgate Dios por mujer  
Tan difícil de entender!  
AURORA.  
Fuistes, cortesano amante,  
Al terrero; y en sus rejas,  
Creuyendo hablar á mi hermana  
Mi esperanza hicistes vana,  
Y acrecentastes mis quejas.  
DON RODRIGO.  
¿Luego érades vos, señora,  
La que hablabades conmigo?  
AURORA.  
Finjolo así, Don Rodrigo.  
No me interrumpais agora.—  
Vos que entre tanta quimera,  
Teseo segundo fuistes,  
Impaciente me pedistes  
Que os declarase quién era.  
Y yo de cifras cansada,  
Dije que el siguiente día  
Si la Marquesa salia,  
Con otras acompañada,  
A su capilla, la dama  
Que junto á vos tropezase,  
Y un guante suyo os dejase,  
Esa daba á vuestra llama  
Materia. Fuime con esto;  
Pero cuando salí á misa,  
Agravada que en Narcisa  
Vuestros gustos hayais puesto,  
A Brianda le mandé  
Que cayendo, os diese el guante,  
Y con burla semejante  
Burlas de mi amor pagué.  
Mas pues en ella se funda  
Vuestro amoroso interes,  
Y pudiendo ser marques,  
Por una hermana segunda  
A la primera dejais,  
Quedaos para inadvertido,  
Corto, desagradecido,  
Pues sin entrambas quedais:  
Pues casándonos las dos,  
Y desterrándos de aquí,  
Yo quedo vengada así,  
Y como merecis vos. (Hace que se va.)

DON RODRIGO.  
¿Señora! ¿señora mía!  
Oid en burlas ó en veras,  
Disculpas que verdaderas  
Amorosa el alma os fia.  
A no tener yo por cierto  
Que era otro el dueño querido  
Por vuestro gusto elegido,  
Por vuestra belleza muerto;  
A creer que aquella nieve  
De vuestra mano salió;  
Que aquel papel escribió;  
Que el liston que el alma os debe,  
Fué favor mas que piedad;  
Que en las rejas del terrero  
Volvistes cera el acero,  
Las tinieblas claridad:  
Que adorara considero,  
Sin dar causa á vuestras quejas  
Nieve, papel, liston, rejas,  
Noche, tinieblas, terrero,  
Celos, pependencias, castigo,  
Disgustos, enimas, guante....  
AURORA.  
Basta, basta. ¿Hablais amante  
Como Conde, ó Don Rodrigo?  
DON RODRIGO.  
¿Qué sé yo? Decildo vos.  
AURORA.  
Como Carlos ha de ser,  
Porque esto se venga á hacer  
Mas al propio entre los dos.  
DON RODRIGO.  
De cualquiera suerte gano  
En la merced que me haceis.  
AURORA.  
Pues si enojada me veis,  
¿No fuera bien que una mano  
Me tomáredes y en ella  
Imprimiéredes los labios?  
Disculpáredes agravios,  
Enterneciéndoos con ella.  
A ser cómo vos el Conde,  
Tan poco sabrá obligar,  
Como vos representar.  
DON RODRIGO.  
Mi cortedad os responde;  
Pero yo me emendaré.  
(Le va á tomar la mano.)  
AURORA.  
Tarde me la habeis pedido.  
(Mudando de repente de accion y tono.)  
Bien mis celos he fingido.  
A Carlos escribiré  
Que á desposarse mañana  
Venga, pues mi mayordomo  
Le despacho.  
DON RODRIGO.  
¿Ay cielos! ¿Cómo  
Esto oigo agora?  
AURORA.  
Mi hermana  
Os quiere bien, yo lo siento....  
No me deis pena, Rodrigo.  
Mirad que otra vez os digo  
Que de aqueste fingimiento,  
Mentiroso y verdadero,  
Lo que os está bien tomeis.  
DON RODRIGO.  
¿Cómo, si á Carlos quereis?  
AURORA.  
Quiero; pero no le quiero. (Vase.)  
ESCENA XIV.  
DON RODRIGO.  
«¿Quiero; pero no le quiero.»  
Cuando por Carlos envia!  
¿Qué es esto, confusion mía?

Esperando, desespero.  
Que me quiere considero,  
Que no me quiere me avisa  
El ver que con tanta prisa  
A Carlos envia á llamar.  
Caribdis es deste mar  
Aurora, y Scila Narcisa.  
En eleccion tan oscura,  
Necedad es no escoger  
La hermosura y el poder,  
Mas que sola la hermosura.  
Si el atreverse es ventura,  
Y esta consiste en hablar,  
Yo me voy á declarar  
Con Aurora, gane ó pierda:  
Que no es la vergüenza cuerda,  
Que se pierde por callar.  
Sin decirme si ni no,  
Se fué: pues si no me amara,  
Con enojo me mirara;  
Amorosa me miró.  
Al mayordomo llamó;  
Que va por el Conde advierto;  
Callando; ¡cielos! me ha muerto;  
Pero no pienso olvidalla;  
Pues si dicen que quien calla,  
Otorga, que me ama es cierto. (Vase.)  
ESCENA XV.  
ASCANIO, CHINCHILLA.  
CHINCHILLA.  
En fin, ¿no te has atrevido  
A hablar á Narcisa?  
ASCANIO.  
No.  
CHINCHILLA.  
Mal has hecho.  
ASCANIO.  
Ya sé yo,  
Chinchilla, que soy querido.  
CHINCHILLA.  
Pues viene el Conde, no es mala  
Esta ocasion; que á rio revuelto....  
Et cætera.  
ASCANIO.  
Estoy resuelto.  
Ya que eres del maestresala  
Tan querido, que te fia  
Su pecho, he de confiarle  
Mi deseo.  
CHINCHILLA.  
A declararte  
Comienza, pues.  
ASCANIO.  
Este dia  
Estará Carlos aquí.  
CHINCHILLA.  
Adelante.  
ASCANIO.  
La Marquesa  
Se ha de casar con la priesa  
Que sabes.  
CHINCHILLA.  
Todo es así.  
ASCANIO.  
Narcisa me quiere bien.  
CHINCHILLA. (Ap.)  
Tal te dé Dios la ventura.  
ASCANIO.  
Las fiestas dan coyuntura  
A mis amores.  
CHINCHILLA.  
Pues bien....  
ASCANIO.  
Si de boda á vella voy,  
En dia de boda y fiesta,  
Y mi amor le manifiesta,  
En tal ocasion, quién soy,  
¿Quién duda que ha de olvidar

Bandos y guerras odiosas,  
Y con paces amorosas  
A Narcisa me ha de dar?  
¿Qué te parece?  
CHINCHILLA.  
Extremado  
Arbitrio.  
ASCANIO.  
Di á Don Rodrigo,  
Pues es mi mayor amigo,  
La traza que en esto he dado.  
CHINCHILLA.  
Yo voy.  
ASCANIO.  
Ház, amor, que goce  
Mi dicha con trazas nuevas.  
CHINCHILLA. (Ap.)  
Muy gentil despacho llevas,  
Cuando ella no te conoce! (Vase.)  
Sala.  
ESCENA XVI.  
AURORA, DON RODRIGO.  
AURORA.  
Al fin, esta noche el Conde  
Tiene de entrar.  
DON RODRIGO. (Ap.)  
No hay hacer  
Que me venga á responder  
A propósito. ¿Por dónde  
La podria yo obligar  
Que me diga de si ó no?  
AURORA.  
Por esto no se partió  
El mayordomo.  
DON RODRIGO. (Ap.)  
¿Hay pesar  
Que al mio igualarse pueda?  
AURORA.  
Al amanecer me escribe,  
Don Rodrigo, que apercebe  
Su entrada, y cuando suceda  
Así, no sé si será  
Bien que para recibille,  
Madrugue tanto.  
DON RODRIGO.  
Escribille  
Vuestra Excelencia podrá  
Agora la bienvenida,  
Y yo le daré el papel  
Cuando venga.  
AURORA.  
Bien: en él  
Queda esta falta cumplida.  
DON RODRIGO.  
A llamar al secretario  
Voy pues.  
AURORA.  
Estando los dos  
Aquí, y escribiendo vos,  
No es esotro necesario;  
Cuanto y mas que de mi mano  
Será escribirle forzoso  
A quien me la da de esposo.  
DON RODRIGO.  
Todo amor es cortésano.  
En tan licitos favores  
Licencia teneis, señora.  
AURORA.  
La primer vez será agora  
Que escribo cosas de amores.  
Yo no lo sabré notar;  
Esto quiero que hagais vos,  
Vaya el papel por los dos.  
DON RODRIGO. (Ap.)  
¿En esto habia de parar  
Mi ambicioso pensamiento?

AURORA.  
¿Qué decis?  
DON RODRIGO.  
Que se haga así.  
AURORA.  
Traed el recado.  
DON RODRIGO.  
Aquí  
Está todo. (Ap. ¡Ay, pensamiento!)  
AURORA.  
Decid; que yo escribiré,  
Y advertid que vaya tierno  
Y grave.  
DON RODRIGO. (Ap.)  
Si en un infierno  
Me veo, ¿qué le diré?  
(Nota Don Rodrigo, y escribe Aurora.)  
Conde de mi vida... yo vivo muriendo,  
No esperéis favor... mientras que callando,  
En ausencia amor... pena me están dando,  
Que es niño y olvida... cifras que no entiendo.  
Amo, y no sois vos... quien mi mal ignora,  
De quien me enamoro... mi vida maltrata.  
El dueño que adoro... hable, pues me mata.  
Esto basta. Adios... La Marquesa Aurora.  
AURORA.  
Pues yo, Rodrigo, escribi  
Lo que notado me habeis,  
Leelde agora, y veréis  
Si está bueno.  
DON RODRIGO.  
Dice así. (Leele.)  
AURORA.  
Antiguos los versos son.  
DON RODRIGO.  
No es bien que pierdan por eso.  
AURORA.  
Que me agradan os confieso,  
Por dalles vos opinion.  
Cerralde y dádele vos,  
Pues llevarsele quereis.  
(Corta el papel Don Rodrigo de alto á  
bajo en dos partes.)  
¿Cortáisle? ¿Qué es lo que haceis?  
DON RODRIGO.  
Un papel dividido en dos.  
AURORA.  
¿Qué decis?  
DON RODRIGO.  
Veréislo agora.  
AURORA.  
¿Pues qué intentais con cortarlos?  
DON RODRIGO.  
Este ha de ir al conde Carlos,  
Y este á la marquesa Aurora  
Vos el uno le escribis,  
Y yo, señora, os escribo  
El otro: dicha recibo,  
Si á su sentido acudis.  
AURORA.  
El papel del conde Carlos,  
En dos papeles diversos,  
Hará, cortados los versos,  
Dos sentidos.  
DON RODRIGO.  
Si mirarlos  
Gustais, veréis, gran señora,  
Lo que en uno y otro digo.  
AURORA.  
Sutileza es, Don Rodrigo,  
Que no la he visto hasta agora.  
DON RODRIGO.  
Como serviros deseo,  
Novedades he buscado,  
Que os declaren mi cuidado.  
Este es del Conde.  
AURORA.  
Este leo.  
(Lee.) Conde de mi vida,

No esperéis favor,  
En ausencia amor;  
Que es niño y olvida.  
Amo, y no sois vos  
De quien me enamoro.—  
El dueño que adoro.—  
Esto basta. Adios.  
Bueno está: en todo sois diestro.  
Mas de vuestro ingenio fio  
Que pensaba.  
DON RODRIGO.  
Este es el mio.  
AURORA.  
Leamos pues este vuestro.  
(Lee.) Yo vivo muriendo,  
Mientras que callando,  
Pena me están dando,  
Cifras que no entiendo.  
Quien mi mal ignora,  
Mi vida maltrata;  
Hable, pues me mata,  
La Marquesa Aurora.  
DON RODRIGO.  
Si pueden mas por escrito  
Mis penas que de palabra,  
Y en vos mi esperanza labra  
La dicha que solicito;  
No divirtais la respuesta  
Que espero callando agora:  
Respondedme, gran señora;  
Que poco un sí ó un no cuesta.  
Por no entender un papel  
De la Condessa perdi  
El bien que pretendo aquí,  
Olvidando á Oberisel.  
En un jardin me esperaba,  
Ganando la bendicion  
Un Conde, con la ocasion  
Que sus cabellos me daba.  
Otro Conde os da la mano;  
Yo iré, si me amais, en fin,  
A ver si en vuestro jardin  
La ocasion al Conde gano.  
Y advertid que si callais,  
Suspendiendo al que os adora,  
Quien calla, otorga, señora,  
Y así á todo os sujetais.  
Dad claridad, si os obligo,  
A tinieblas tan cruels.  
AURORA.  
Buenos están los papeles.  
Mucho sabeis, Don Rodrigo. (Vase.)  
ESCENA XVII.  
DON RODRIGO.  
Alto; ella ha dado en callar  
O por sin seso me tiene,  
O mi amor á otorgar viene.  
Vive Dios, que he de probar  
Yendo al jardin á esperalla,  
Pues confuso me dejó,  
Si soy venturoso yo,  
O si otorga amor quien calla. (Vase.)  
ESCENA XVIII.  
CARLOS, NARCISA, ARMINDA Y ACOM-  
PAÑAMIENTO.  
NARCISA.  
Pues á Saluzo ha venido  
Tan presto Vuestra Excelencia,  
Corta ha sido la jornada;  
Vuestro amor estaba cerca.  
CARLOS.  
Y tanto, que en vuestra casa  
Me partí, Narcisa bella,  
De mayordomo que he sido,  
A ser marqués.  
NARCISA.  
¡Diligencias,

De amor, dignas de estimarse,  
Pues disfrazando grandezas,  
Para ser mayor en todo,  
Fuistes mayordomo en ella!  
No os aguardaba tan presto  
Mi hermana; mas cuando os vea,  
Estimará agradecida  
Su dicha y vuestra presteza.  
Goceisla por muchos años.  
Avisen á la Marquesa.  
¡Hola!

ARMINDA.

En el jardín entré.  
Yo voy á darle estas nuevas,  
Y á pedirle las albricias.—  
Pero, pues sale ella mesma,  
Esposo y albricias gano.

## ESCENA XIX.

AURORA Y DON RODRIGO, de las manos.—DICHOS.

DON RODRIGO. (Hablando con Aurora á la puerta, antes de reparar en los demás personajes de la escena.)

Si así alcanza quien espera,  
Si así amor que calla, otorga,  
Si así servicios se premian,  
Esposa del alma mía,  
Píntese el amor sin lengua,  
Con corona la esperanza,  
Laureada la paciencia.

AURORA. (A los del acompañamiento.)  
¡Hola! Llamen á Narcisa,  
Para que á mi esposo vea,  
Y á mi amor dé parabienes,  
A pesar de sus sospechas.

NARCISA.

(Adelantándose hácia su hermana.)  
Ya se los he dado yo,  
Y teniendo en tu presencia  
Al conde Carlos tu esposo,  
Que muchos años lo sea,  
Podrás cumplir mi esperanza.

AURORA.

¿Qué es esto?

CÁRLOS.

Estas son finezas  
De un amor por vos premiado,  
Que á besaros los pies llega.

AURORA.

Mayordomo, ¿qué queréis  
Decir por eso?

CÁRLOS.

Ya cesan  
Disfraces: el Conde soy,  
Que disimulada y cuerda  
Sé yo que habeis conocido.  
Besar mis labios merezcan  
Cristales de tal Aurora,  
Porque yo su Endimión sea.

AURORA.

Seais, Conde, bien venido;  
Que yo sé que la nobleza  
De mi señor el Marques,  
De veros aquí se huelga,  
Porque huésped tan ilustre,  
Honrando las bodas nuestras,  
Festeje nuestra ciudad.

CÁRLOS.  
¿Qué decis?  
AURORA.  
Narcisa, llega,  
Habla al marqués Don Rodrigo.

CÁRLOS.  
¿Cómo es eso? Antes que sepa  
Mi agravio el mundo, tendrán  
Satisfacción mis ofensas.

AURORA.

Conde, pues vos me perdistes,  
Y Narcisa y su belleza  
Os enamora, gozalda,  
Pues así cumplida queda  
Su ventura y vuestro gusto.

CÁRLOS.

Primero que tal consienta....

AURORA.

Estando en Saluzo, Conde,  
No es bien que desa manera  
Hableis.

CÁRLOS.

¿Con un maestresala!  
¿Qué desigualdad es esta?

AURORA.

Mayordomo también fuistes.  
Poca ventaja se lleva  
Un oficio á otro.

DON RODRIGO.

Aquí,  
Generoso Conde, pueda  
Mas el valor que la espada,  
Que el enojo, la prudencia.  
La mano me ha dado Aurora,  
Y yo, si reprimis quejas,  
Con los brazos os ofrezco  
Una amistad verdadera.

CÁRLOS.

Mucho alcanzan cortesías.  
Pues el cielo así lo ordena,  
Y Narcisa es tan hermosa,  
No quiero mujer por fuerza.

NARCISA.

Yo soy vuestra humilde esclava.

## ESCENA XIX.

CHINCHILLA, y luego ASCANIO.—

DICHOS.

CHINCHILLA.

Plaza....

AURORA.

¿Qué es aquesto?

CHINCHILLA.

Que entra el conde de Monreal....  
Afuera;

DON RODRIGO.

¿Estás en ti, loco?

CHINCHILLA.

Que entra  
El conde de Monreal, digo,  
A casarse con Belerma....  
Con Narcisa, iba á decir.

ASCANIO. (Saliendo.)

Si enojos, bandos y guerras,  
En amistades y amor  
Es justo que se conviertan;

Por albricias, bella Aurora,  
Del esposo y de la vuestra,  
Dad al conde de Monreal  
A Narcisa, pues por ella,  
Vuestro secretario ha sido.

AURORA.

Con trasformaciones nuevas,  
Habemos tenido en casa  
Del Piamonte la nobleza.  
Las paces que me pedis,  
Yo las otorgo contenta;  
Pero no puedo á Narcisa.  
Pedidle á Carlos licencia;  
Que es ya su esposa.

ASCANIO.

¿Y vos no?

¿Qué marañas son aquestas?

DON RODRIGO.

Yo soy, Conde, el venturoso  
Que alcanzo tan ardua empresa.

CHINCHILLA.

¿Cuerpo de Dios! ¿Eso dices,  
Y á Chinchilla de dar dejás  
Tus pantorrillas y brazos?  
¡Por Dios, que es linda tu flema!

ASCANIO.

Pues Narcisa me engaño,  
¿Qué tengo de hacer? Paciencia.  
La vuelta á mi tierra doy.

DON RODRIGO.

Pues otorgó la Marquesa,  
Callando, mi firme amor,  
Llámesese aquesta comedia,  
Quien calla otorga, senado,  
Satisfaciendo con ella  
Al castigo del Penséque,  
Pues no es necio quien se enmienda.

## NOTA.

ACTO II, ESCENA VI.

Sin mí, y entre cuatro dueñas,  
Mirad con quien, y sin quien,  
Dale un listón.

Y tres donzellas también,  
Digo donzellas por señas,  
Que en lo demás no me meto:  
En la antecámara estaba,  
Y con ellas conversaba  
Mas compuesto que un soneto.  
Mira si en amar te imito.

Así están tilde por tilde estos versos  
en la edicion antigua que nos sirve de  
original. Si la acotacion que va de bastar-  
dilla no es repetición de otra que  
hay en la escena anterior, si Chinchilla  
da ó presenta un listón á su amo, de-  
bería decir con qué objeto, ó por qué  
motivo, y no lo hace. Al fin de la es-  
cena VIII se anuncia que es ya de no-  
che, y en la XV del mismo acto la dueña  
arguye á Chinchilla en estos términos:

¿Ya te olvidas  
De la dama que esta noche  
Te ofreció á oscuras la vida  
Y te tomó de la mano?

Es evidente pues que en este pasaje  
de la escena VI (acto II) faltan algunos  
versos que declararían la procedencia  
del listón.

## LA GALLEGA MARI-HERNANDEZ.

## PERSONAS.

DON JUAN II DE PORTUGAL.  
DON ALVARO DE ATAIDE.  
DOÑA BEATRIZ DE NOROÑA.  
MARI-HERNANDEZ, gallega.  
GARCÍ-HERNANDEZ, viejo.  
EL CONDE DE MONTEREY.  
DON EGAS.  
CALDEIRA.

DOMINGA.  
CARRASCO.  
OTERO.  
MARTIN.  
BENITO.  
CORBATO.  
GILOTE.  
VASCO.

Serranos.

UN CAZADOR.  
DOS SOLDADOS PORTUGUESES.  
DOS CRIADOS DEL CONDE.  
SOLDADOS CASTELLANOS.  
SOLDADOS PORTUGUESES.  
ACOMPANAMIENTO DEL REY Y DEL  
CONDE.

La escena es en Cháves (en Portugal), en el valle de Límia, y en Monterey.

## ACTO PRIMERO.

Sala en casa de Doña Beatriz en la villa de Cháves.—Es de noche.

## ESCENA PRIMERA.

DON ALVARO, DOÑA BEATRIZ.

DON ÁLVARO.

De dos peligros, Beatriz,  
Por excusar el mas grave,  
Se ha de escoger el menor.  
¿Qué importa que el Rey me mate?  
Ya sé que á voz de pregones  
Me busca, y por desleales  
Condena á cuantos supieren  
De mí, sin manifestarme.  
El rey Don Juan el segundo  
De Portugal y el Algarbe,  
(Que aunque airado contra mí,  
Mil años el cielo guarde)  
Dando á traidores orejas,  
Que persiguiendo leales,  
Quiéren de bajos principios  
Subir á cargos gigantes,  
Ha cortado la cabeza  
A Don Fernando Alentastre,  
(Primo suyo, y duque ilustre  
De Berganza y Guimaranes)  
Por unas cartas fingidas,  
Que su secretario infame  
Contrabizó y entregó,  
En que da muestras de alzarse  
Con la corona, escribiendo  
A los Reyes que ignorantes  
Deste insulto, las reliquias  
Destierran del nombre alarbe.  
A Fernando é Isabel  
Digo, que á Castilla añaden  
Un nuevo mundo, blason  
De sus hechos alejandres.  
Verosímiles indicios  
No admiten en pechos reales,  
Cuando la pasión los ciega,  
Argumentos disculpables.  
Andaba el Rey receloso  
Del Duque, porque al jurarle  
En las Cortes, cuando en Cintra  
Llevó Dios al Rey su padre,  
Reparando en ceremonias,  
Por no usadas, excusables,  
Quiso según las antiguas  
Hacerle el pleito homenaje.  
Valiéronse deste enojo  
Lisonjeros, y parciales  
Le indignaron, que en los reyes  
Son crímenes los achaques.  
Siguiéronse cartas luego

Contrahechas, que á indicarle  
Bastaron con tanta fuerza,  
Que aunque el Duque era su sangre,  
En Évora le justicia,  
Sin que lágrimas le aplaquen  
De la Reina, hermana suya,  
De sus privados y grandes.  
Huyen parientes y amigos;  
Porque á enojos majestades  
En los ímpetus primeros,  
No hay inocencias que basten.  
Dos hermanos y tres hijos  
Van á Castilla á ampararse  
De Fernando é Isabel:  
¿Quiéren el cielo que en él le hallen!  
Al Conde de Montemor  
Su hermano, y gran condestable  
De Portugal, aunque ausente,  
Ha mandado el Rey sacarle  
En estatua, y en la villa  
Y plaza mayor de Abrantes  
La espada y banda le quita  
Cuadrada, que es degradarle  
De condestable y marqués,  
Y luego degollar hace  
El simulacro funesto,  
Saliendo (¡rigor notable!)  
Sangre fingida del cuello  
De la inanimada imagen.  
Yo, que como primo suyo,  
Soy también participante,  
Si no en la culpa, en la pena;  
Para que también me alcance,  
Estoy dado por traidor;  
Y por la lealtad de un paje,  
Que despreciando promesas,  
No temió las crueldades  
Con que amenazan los jueces;  
Dos meses pude ocultarme  
En un sepulcro, que antiguo  
En vida las honras me hace.  
Pero ahora que estoy cierto  
Que el Rey, declarado amante  
De tu hermosura, ha venido  
A esta villa á visitarte;  
Atropellando consejos,  
Perdiendo al temor cobarde  
El respeto que la vida  
Y la honra es bien que guarde;  
Si desesperado no,  
Celoso mi agravio sale  
De sí y del sepulcro triste,  
Asilo hasta aquí, ya cárcel.  
Celos, Beatriz, poderosos  
Han bastado á levantarme  
Del sepulcro: muerto estoy:  
Bien puedo decir verdades.  
Dos años há que te sirvo,  
Sin que haya, por adorarte,

Estorbos que no atropelle,  
Imposibles que no pase.  
Con palabras y promesas  
Esperanzas alentaste,  
Que dudosas que las niegues,  
Hoy vienen á ejecutarte.  
Ser mi esposa has prometido;  
Pero ya que ciega y fácil  
La fortuna (en fin mujer,  
Firme solo en ser mudable)  
Levanta tus pensamientos  
Cuando mis dichas abate:  
Tu igualándote á coronas,  
Yo indigno, ya que me iguale  
Al mas rústico pastor:  
Tú marquesa respetable,  
Yo sin Estados, ni hacienda:  
¡Ay Beatriz! no hay que culparte  
Que me aborrezcas y olvides.  
Góceete el Rey: muera, inhábil  
De merecer tu belleza,  
Un conde ayer, hoy imagen  
Y sombra de lo que ha sido;  
Que cuando el Rey aquí me halle,  
Porque de mí quedés libre,  
Yo gustaré que me mate.

DOÑA BEATRIZ.

Tan desacordado vienes,  
Que á no ocasionar tus males  
A llorar desdichas tuyas,  
Riñera tus disparates.  
Para salir del sepulcro,  
Donde viven las verdades  
Entre huesos, desengaños,  
Que no admitieron, en carne,  
No sales con la cordura  
Que pudieran enseñarte  
Escuelas del otro siglo,  
Donde no hay ciencias que engañen.  
La historia del malogrado  
Duque vienes á contarme,  
Como si yo la ignorara,  
Cabiéndote tanta parte  
A ti en ella como á mí  
De lágrimas; que á enseñarte  
Reliquias que en lienzo viven  
Bastaran á acreditarme.  
Antes de haber delinquido,  
En mi ofensa sentenciaste  
Olvidos solo en potencia.  
¡Ay Don Alvaro de Ataide!  
Necios jueces son los celos,  
Pues sus ciegos tribunales,  
Sin interrogar testigos,  
Condenan lo que no saben.  
Aunque de lo que te imputan  
Enemigos criminales  
Inocente estés (que es cierto,  
Pues en tí traición no cabe),